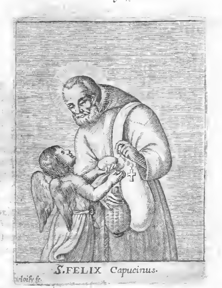


S.FELIX Capucinus.

NOTICIAS, QVE VN CIVDADANO DE ROMA LE dà à vn correſpondiente ſuyo, ſobre la ſolemnidad, y demàs demoſtraciones, con que ſe celebrò en Roma la Canonizacion de S. Felix de Cantalicio, Religioſo Lego Capuchino.

ROMANCE.

MAndaſme, amigo, en tu carta,
que de recebir acabo,
te diga lo ſucedido,
en eſtilo fiel, y llano.

En particular, me dizes,
te advierta lo executado,
acerca del Beato Felix,
al Canonizarle Santo.

Y atendiendo à tu precepto,
serà fuerça dezir algo;
pero no ay vozes, que puedan,
lo sucedido expressarlo.

Viòse Roma, en este dia,
hecha vniversal Teatro
de la Nobleza de Italia,
Pueblos, y Reynos estraños.

Concurriò aqui todo el Mũdo,
para notar este pasmo,
y por fin, pasmados todos,
ninguno pudo notarlo.

Fuè este dia el que viò Roma,
y no han visto los passados,
el que no es dable se vea,
en siglos, de siglos de años.

Què solemnidades huvo!
Què musicas! Què saraos!
No sè yo, si la invencion,
ni el arte pudo inventarlo.

Mas sè, que la devocion
pudo aquesto executarlo,
por ser Fèlix, en la Italia,
el Benjamin de los Santos.

No se encontrarà criatura,
hombre, muger, ni muchacho,
q̃ en qualquiera contra-tiempo
no solicite su amparo.

Los elementos ferozes,
obedientes (al nombrarlo
en la afliccion sus devotos)
ceden luego sus amagos.

El Cielo si muestra iras,
con relampagos, y rayos,
luego que se invoca Felix,
se queda sereno, y claro.

El Fuego, quando voraz,
en qualquier parte cevado,
mediante su invocacion,
se vè al instante apagado.

El Ayre, quando nos muestra
huracanes destemplado;
à la presencia de Felix
se manifiesta aplacado.

La Tierra, quando en tẽblores
parece quiere tragarnos,
mediante San Felix, cessan
de su rigor los estragos.

El Mar, quando tormentoso,
y feroz, alborotado
intenta tragar el Mundo,
por Felix, queda aplacado.

De su lampara el azeyte
vèmos aqui à cada passo,
que à los ciegos les dà vista,
à infinitos dexa sanos.

Las mugeres al parir
se dà yà por assentado,
que teniendo alli à San Feliz,
logran el mas feliz parto.

Sino pueden conseguir
tener el Santo à su lado,
las cedulas, que introduxo,
tomadas, hazen milagros.

Es, en fin, en la afliccion,
achaques, pena, y trabajos,
el Santo de devocion,
que tenemos à la mano.

De

Las prespectivas tambien
con artificio tan raro,
que al vèrlas se comprehendia
toda la vida del Santo.

Todos entraban curiosos,
y salian embobados,
sin saber nadie dezir,
ni el que, ni el como, ni el quãdo.

En la Iglesia no se viò
cosa, que no fuesse vn pasmo,
las Cruzes, y Santo Christos,
de plata, y oro esmaltados.

Aqui el señor Cardenal
Barberino ha mostrado
la devocion à San Felix,
haziendo à su costa el gasto.

El empeño es de notar,
que hizieron los Soberanos
sobre adjudicarse à sì
las expensas, y aparatos.

Mas el dicho Cardenal
Barberino, lo ha tomado
de su quenta, por estàr
en su casa el Patronato.

Demàs de aquesto alegò,
estàr à ello obligado,
por ser Felix quien predixo
la Tiara de Vrbano Octavo.

Porque el dicho Cardenal,
viendose profetizado,
Papa; le prometiò à Felix,
muriendo, Beatificarlo.

Por profetizar tambien
al Cardenal de Montalto
el Pontificado, en que
Sixto Quinto fue llamado.

Omito aora prodigios,
diga Roma, en quarenta años,
que fuè Feliz Limosnero,
si huvo dia sin milagro.

A los nueve, en fin, de Octubre,
las fiestas se començaron,
y dellas podrè dezir,
que no sè dèzir vn rasgo.

Concurrieron Oradores,
para el efecto buscados,
los de la fama de Italia,
y de todos celebrados.

De las fiestas, la primera
tocò al Colegio Sagrado,
y veinte y seis Cardenales
autorizaron el Acto.

Los Principes, los Obispos,
los Abades, los Prelados,
que en este dia assistieron,
no es possible numerarlos.

Con Musicas exquisitas,
con tan solemne aparato,
aqui se excediò à sì mismo,
todo el Colegio sagrado.

Las consecutivas fiestas,
hizieron los Soberanos
Principes, que aqui residen,
su grandeza demonstrando.

Todos, à viva qual vence,
su poder manifestaron,
y aquellos que hizieron mas,
como corridos quedaron.

El

El dia catorze vino
el Papa todo humanado
à la Fiesta, y dixo Missa
en la Capilla del Santo.
Este dia consagrò
en vn Caliz muy estraño,
hecho al efecto, tan rico,
como para el Padre Santo.
Quando la Missa acabò,
oracion le hizo al Santo,
y al General Capuchino
le diò el Caliz de regalo.
Toda Roma ponderò
tal dadiva, y de tal mano,
por ser lo que vsa poco
el Pontifice Romano.
Concediòle vn Jubileo,
quasi como el año Santo,
para quantos visitaren
la Iglesia aquel Octavario.
Quiso tambien se estendiesse
por todo el Orbe Christiano,
donde quiera que se hallaren
Conventos de sexos ambos.
Las fiestas se concluyeron,
sin que en aqueste Octavario
pueda dezir mas, ni menos,
porque todo fuè vn milagro.
Las invenciones de fuegos,
hasta oy no se inventaron,
ni se inventaràn jamàs
regocijos tan estraños.
En Napoles, y en Venecia,
à porfia han celebrado
la fiesta en solemnidades,
que refieren, ser vn pasmo.
En Milan se celebrò
con singular aparato,
y assistiò los ocho dias
el hijo del Rey Polaco.
Corriò tambien de su quenta
la fiesta del dia octavo,
en la qual echò su resto,
todo su resto arrestado.
Quedò el Principe este dia,
con los que le cortejaron,
à comer en Refectorio
con los Padres, muy humano.
Toda Italia se admirò,
viendo al Principe tan grato,
viniendo desde Saxonia
à honrar de Felix el Acto.
Esto en summa es lo q̃ puedo
en la materia cifraros;
mas para dezirlo todo,
son menester siglos de años.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.